

LUISA DE MEDRANO, Y DE ATIENZA

La primera mujer catedrático de Universidad de la historia universal, nació en Atienza



Hace unos meses, en uno de esos programas de televisión, dedicados al intelecto, el presentador sorprendía con la pregunta que trataba de averiguar quién fue la primera mujer en el mundo que tuvo cátedra en una Universidad. La pregunta venía a cuento de la presentación de una novela en la que se hablaba del personaje en cuestión, Lucía de Medrano. Por esas fechas, y con motivo de un acto celebrado en el Instituto que lleva su nombre, en Salamanca, el ministro de Cultura preguntó al Alcalde de la ciudad quién era Lucía de Medrano, a quien en tanto honor se tenía como para dar a un Instituto de enseñanza su nombre. Según la prensa, no le supo responder. Y es

que, parece ser, el tiempo hace el olvido.

Y es que, como en un soplo, han pasado 504 años desde que Lucía de Medrano ocupó en la Universidad de Salamanca la cátedra dejada por Antonio de Nebrija en 1508.

Hace falta introducirse en los entresijos de la historia para dar con Lucía de Medrano, a quien Lucio Marineo Sículo trastocó el nombre. El verdadero era Luisa de Medrano Bravo de Laguna, eso sí, Sículo dijo de ella: “Tú, que en las letras y elocuencia has levantado bien alta la cabeza por encima de los hombres, que eres en España la única niña y tierna joven que trabajas con inteligencia y aplicación, no la lana sino el libro; no el huso, sino la pluma; no la aguja, sino el estilo...”

Hay que situarse en la España del siglo XVI para entender el trabajo de Luisa de Medrano, contemporánea de Isabel la Católica, y de Beatriz Galindo, La Latina, a quien parece que superó con creces.

Un excelente y extenso trabajo de investigación firmado por Therese Oettel, publicado en el Boletín de la Real Academia de la Historia, la sacó del olvido